

# LO+NATURAL

## El motín de Tábara, feudalismo contra revolución campesina

Desde el S. XIV, momento en el que se constituye el marquesado de Tábara, los vecinos de la villa habían sufrido los efectos del feudalismo, aspirando en todo momento a liberarse de esa pesada carga, dado que su mantenimiento suponía para los vecinos la prestación de numerosos pagos anuales al marqués en forma de foros, los cuales les conducían a sufrir frecuentes períodos de carestía, hambre y falta de desarrollo y oportunidades.

En 1864, habiendo agotado todas las instancias judiciales de procedimientos iniciados previamente, los vecinos decidieron acudir al Tribunal Supremo, quien en 1867 falló nuevamente a favor del marqués, poniendo punto a final a todas las pretensiones de los tabarese.

Dadas las circunstancias, el final del siglo XIX transcurre en la villa y en toda la comarca con tensiones entre el poder estamentario y los vecinos. Ya comenzado el siglo XX, todos los derechos, foros y propiedades son adquiridos por un potentado vecino de Madrid, Agustín Alfageme, quien nombra como administrador in situ de sus bienes a un tal Juan Barbas, que es quien recauda y hace cumplir las exigentes prestaciones pecuniarias que conllevan los foros.

En este contexto se produce el motín, que supondrá toda una revolución campesina para los vecinos de la villa y el final definitivo del Antiguo Régimen en la comarca, más de un siglo después de la toma de la Bastilla durante la Revolución Francesa.

En febrero de 1911, Agustín Alfageme, a través de su administrador, saca a la venta el antiguo pabellón de caza de los marqueses, conocido como "El Encinal", una amplia propiedad ubicada al sur de la villa. El acuerdo está a punto de cerrarse entre terrateniente y vecinos, cuando el propietario se retracta y se la ofrece a los vecinos de Faramontanos por un precio muy superior. Es en ese punto cuando llegamos al 23



El suceso supuso un ejemplo de emancipación de los trabajadores agrarios y lucha en la Sierra de la Culebra



soportan. Es en ese momento cuando Juan Barbas sale al balcón y enciende más aún los ánimos recriminando con vehemencia: "¿Qué andáis hablando los tabarese... Si hasta el aire que respiráis es mío!". El choque de trenes es inminente, y anticipando la toma del Palacio de Invierno que

de febrero de 1911. Hastiados los labriegos, entre la fallida compra-venta y los foros y tributos a los que siguen sometidos, deciden poner fin a esa situación.

Ese día, los vecinos de Tábara entregan a los rapaces una pancarta con el lema "¡Muera Juan Barbas! ¡Fuego al palacio!". Los rapaces pa-

sean la pancarta por toda la villa, consiguiendo la adhesión de los vecinos a la protesta. El final del recorrido tiene lugar frente al palacio, sede de la autoridad económica de la Tierra de Tábara. Una vez allí, congregados los vecinos, apedrean el palacio, mientras reprochan al administrador todas las cuitas que

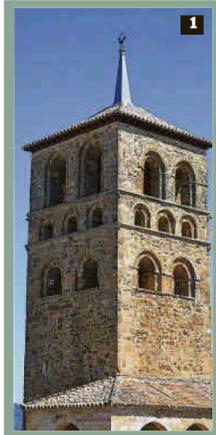
tendría lugar años después en San Petersburgo, los vecinos arremeten contra el edificio y cumplen su promesa.

La turba enfervorecida, presente frente a la antigua corte de los marqueses para reivindicar lo que por historia le pertenece, decide asaltar el palacio. Con una viga a modo

de ariete franquea la entrada al granero, ubicado en lo que hoy es el número 5 de la Plaza Mayor, reduciéndolo a cenizas. Un remolino de gente accede por la puerta renacentista al interior del noble edificio, haciendo añicos todo lo que encuentra a su paso. La peor parte, si cabe, se la lleva el jardín, ocupado hoy día por huertas, en la parte trasera del palacio. Allí los vecinos rebeldes, movidos más por la ira que por la razón, cargan su furia contra el arbolado, acabando con un jardín cortés que bien podría haber sido a día de hoy una delicia de parque público para Tábara. Siempre se ha escuchado, en voz de las personas mayores de la villa, el mito de que los marqueses, en alusión al administrador, atemorizados, tuvieron que salir por un túnel que llega hasta la antigua iglesia de Santa María, poniendo punto en polvorosa y huyendo con destino a Madrid.

Lo cierto es que la Guardia Civil hizo presencia en la villa, enviada desde Zamora por el Gobernador Civil de la época, templando los ánimos y metiendo en el calabozo a los principales cabecillas de la revuelta. Tal es así, que el fiscal de Alcañices, días después, se persona para valorar el alcance de lo sucedido, y se inician diligencias judiciales en los Juzgados de dicha población, generándose gran cantidad de noticias en la prensa local y nacional.

Poco se sabe de lo que sucede después. Lo cierto es que con el tiempo, los vecinos logran hacerse con las propiedades del antiguo marquesado, entre ellas la casa palacio, y con las propiedades rústicas como prados, bosques, huertas y fincas de labor, las cuales fueron parceladas formando minifundios y otras sumándose a las propiedades comunales del concejo, sirviendo de gran utilidad para paliar el hambre y las penurias que sufrirían los tabarese, especialmente después de la Guerra Civil, poniendo fin a siglos de feudalismo y afrontando con fuerzas renovadas el siglo XX.



**Zamora.**

**Palacio ardiendo.**

Nos participa nuestro activo correspondiente en Tábara que ayer, próximamente a las ocho de la noche, la mayor parte de los vecinos de aquel pueblo se amotinaron, sitiándose frente a la casa-palacio que era propiedad de la señora viuda de Tábara y hoy pertenece a don Agustín Alfageme, y dieron fuego al edificio, rompiendo puertas y cristales, burlando la vigilancia de la baseaduría, a la que desobedecieron los amotinados.

Según nuestro comunicante, el origen del motín obedece a que el señor Alfageme había ofrecido vender en precio de 250.000 pesetas el monte del Encinal y otras tierras al vecindario de Tábara y ahora resulta que ha otorgado escritura de venta a favor de los de Faramontanos con un aumento de 75.000 pesetas más.

Con el fin de garantizar el orden público, esta tarde ha salido para dicho punto fuerza de la Guardia civil de Oaballería.

A última hora se nos dice que el palacio continúa ardiendo, pero que ruina relativa tranquilidad, aunque no será extraño que el caudillo vuelva a reproducirse.

1.- Torre de la Iglesia de Santa María de Tábara. Foto, Firkincat (Wikipedia). 2.- Arquitectura tradicional en Tábara. Foto, CCRL. 3.- Palacio de Tábara. Edificaciones que conformaban el conjunto. Foto, CCRL. 4.- Detalle del artículo dedicado al motín de Tábara en el Heraldo de Zamora del 24 de febrero de 1911. 5.- Casas que conformaban el antiguo complejo del palacio de Tábara. Foto, Camino Mozárabe por Zamora. 6.- El Motín de Tábara, fotomontaje de Esther Cid sobre la obra de Juan Cid Arias.